

truyendo en 1732 los padres Carmelitas del convento del Desierto paredes de cierre en su propiedad lindante con la ría, acordó el Consulado establecer en ellas argollones de hierro para amarra de los barcos «en vez de hacerlo á los árboles que había en aquel punto que cogen con dichas paredes».

Hubo también algunos ensayos y proyectos químéricos, como la máquina para limpiar la barra, que construyó Abaunza, y el de esclusas que propuso el ingeniero inglés Greatrex.

En el presente siglo la guerra de la independencia y la civil interrumpieron el progreso de las obras. Como curiosidad se citan las del comenzado *puerto d: la paz* del famoso escribano Zamácola. Pero no faltaron estudios y proyectos, desde los del ingeniero francés Vicent (1817) y Don Tomás Muñoz, hasta los de los señores Miranda y Echenove y otros ingenieros, antes y después del año 1844, en que cesó el Consulado.

Las obras ejecutadas por aquella ilustre Corporación durante tres siglos, mejoraron notablemente la navegación en el interior de la ría, dejando canalizada la mayor parte de ella y muelles construidos en una extensión de 21 kilómetros, y en cuanto á la barra, si bien no se consiguió

aumento permanente en la profundidad, se había mejorado mucho en dirección y fijeza. Tal es, en resumen, el juicio formulado por el Sr. Churruga.

¿Y qué ha hecho la *Junta de obras del puerto* desde que á fines de 1877 vino á ser como la sucesora del antiguo Consulado? Á esta pregunta responde ampliamente el Apéndice que el señor Churruga publicó en la Memoria del año 1889, conteniendo el resumen descriptivo de las obras proyectadas y ejecutadas para mejorar la ría y el puerto de Bilbao desde la citada fecha hasta el 1.^º de Julio de 1889; obras importantísimas, como es sabido de cuantos las han visto, y se comprende mejor leyendo la exposición metódica y completa que de ellas se hace en el Apéndice, donde se considera con gran riqueza de estudios, datos y noticias, desde el régimen fluvial y marítimo de la ría, con sus mareas, aluviones y corrientes, y en particular el de su desembocadura, con el notable estudio de la barra y sus causas y medios de mejorarla, entre ellos la prolongación, tan felizmente realizada, del antiguo muelle de Portugalete y las obras de encauzamiento de toda la ría, hasta las complementarias para establecimiento de boyas de amarra, luz eléctrica, etcétera.

Un dato basta para encarecer la importancia y buen éxito de esas obras. Con la construcción del «muelle de Churruca» se ha conseguido que la profundidad mínima del *talweg* ó vaguada sea de 4 metros 60 centímetros en lugar de 1'14 que tenía cuando en 1878 se levantó el plano de la barra, y que en ocasiones se reducía á 0,^m60 fijándose completamente la posición del canal, antes variable, de aquella, que ahora en pleamarres vivas se pasa con 22 pies ingleses de calado (6 metros 70 centímetros), y más de 3.500 toneladas de carga, y con 18 pies en las más muertas; cuando en el estado anterior de la ría esos calados no podían exceder de 13 y 10 pies respectivamente. Ya la entrada y salida de buques no es intermitente como era; y no volverá á repetirse el caso lastimoso ocurrido en el invierno de 1875 á 76, en el que durante tres meses y medio no pudieron salir, por el mal estado de la barra, los buques fondeados en la ría, no calando los mayores más de 13 pies ingleses. Los fletes se han abaratado por consiguiente, excediendo el movimiento anual del puerto de cinco millones de toneladas. En cuanto á la ría misma, las obras de encauzamiento han dado tan buen resultado que, desde que terminaron suben has-

ta los muelles próximos á Bilbao, en pleamaras ordinarias, buques de 20 piés ingleses (6 metros) de calado. Los mayores que antes subían en aguas vivas no pasaban de 10, y de 6 en aguas muertas. Además la villa se ve ya libre de los aguaduchos ó inundaciones fluviales, que tanto la castigaban antiguamente.

Pero no es esto sólo. El aumento del tráfico y los mayores recursos con que cuenta, gracias á él, la Junta de Obras ha hecho posible acometer la construcción en el Abra del puerto exterior de refugio, que se ofrece ya á la imaginación y á la esperanza, no como sueño irrealizable, sino como realidad grandiosa en cuya ejecución activamente se trabaja. La Memoria del año 1890 expone todos los trabajos auxiliares ejecutados para dar principio á la construcción de basamento de escolleras y el comienzo de la magna obra del rompeolas, que se inauguró el 8 de Julio de 1889, descargándose en el Abra, en la alineación señalada en la ladera de la costa, el primer gánguil de piedra.

Dicen que el último verano, en baja mar asomaba ya sobre el agua la cresta de los bloques. Y cuantos se interesan por el éxito de empresa tan atrevida y grande han leido con gusto la re-

cién publicada Memoria de este año, que da cuenta del progreso de las obras.

Las ya ejecutadas han proporcionado aumento de actividad mercantil, de importancia y de riquesa á la villa de Bilbao, justos aplausos á la Junta de Obras y merecido renombre al ilustre ingeniero que las dirige. Las Memorias en que se expresan y detallan demuestran por modo tan patente las victorias que alcanza sobre el mundo físico, los hermosos y útiles resultados que para el bien de los hombres y de los pueblos produce la noble asociación de la ciencia y el trabajo, que su lectura causa gratísima impresión, sana y alegre; pues hace sentir la eficaz medicina que contra las miserias y desmayos de la vida humana encierra aquella sabia y alentadora máxima: *Trabaja y no te entristezca*.



VII.

ESPECTÁCULO interesante el de un pueblo que prospera y se engrandece por obra de su espíritu de empresa, de su honradez, de su laboriosidad. Y tras de interesante, saludable y moralizador; porque la actividad bien dirigida y el trabajo eficaz ejercen, aparte de su resultado directo, provechosa influencia, demostrando al hombre de lo que es capaz y cuán util remedio es la acción para curar las enfermedades mentales, los extravíos de la voluntad, que engendra el ocio estéril.

Si el no comer, según contestaba Rocinante á Babieca en su diálogo del célebre soneto, fuera causa de estar cualquiera tan metafísico como él le parecía á su interlocutor, y el ayunar no tuviera otra consecuencia, menos malo; la me-

tafísica es, según los entendidos, cosa muy buena y hasta necesaria. Lo peor es que quien, por holgazán y encogido para el trabajo, come mal ó no come, además de exponerse á los aviesos consejos del hambre, va á dar en hipocondriaco y cacoquimio y cae sin remedio en las negras melancolías de la atrabilis. Hay sin embargo donde quiera, pero muy particularmente en nuestra España, muchos que aplauden y siguen la famosa sentencia burlesca atribuida al ingenioso autor de *El hombre de mundo* y parodia de otra muy conocida que al delito y á los delincuentes se refiere: *Odia el trabajo y compadece al trabajador*. Y estos tales sostienen que el colmo de la satisfacción que la práctica de ese aforismo procura estriba, no sólo en no trabajar, sino en paladear las delicias del ocio viendo trabajar á los demás; como aquel concienzudo vago que se lamentaba con un su amigo de haber perdido la mañana porque no habían ido á ver descargar las gabarras de carbón. Pero de éstos, que arrastran su vida de caracol en las comarcas aún sumidas en lenta y perezosa vida animal, quedan ya pocos en los pueblos activos donde hiere vividor movimiento industrial y mercantil. Saltan á la vista en ellos tan de bulto los buenos resul-

tados de la actividad, que al menos diligente le entran ganas de arrimarse á la común faena y echar una mano al trabajo. Porque vagos filosóficos, á lo Diógenes, no se estilan ahora: nadie se contenta ya con vivir en un tonel, ni estima como el mayor bien de la tierra tomar el sol, ni se ocupa en buscar á la luz de su linterna, como si dijéramos á modo de candil, *un hombre.*

Hoy el más modesto no se contenta con menos de un hotelito en que pasarlo tal cual, ni despidé rudamente de su puerta á ningún Alejandro que se le presente, con las manos cargadas de dones, á pedirle de limosna un poco de filosofía; ni se cansa en dar con el hombre perfecto (animal fabuloso como el unicornio y el fénix): busca si acaso, aunque imperfecta, una mujer que le convenga.

Con que á trabajar todo el mundo. Y si aún quedan en él filósofos cínicos, con su deliberada ociosidad y con su pan se lo coman.

Pero en esto del trabajo, las empresas y adelantos y fines últimos de la actividad humana hay distinciones que hacer y ciertas cosas de importancia que tener en cuenta. Está muy bien que una villa, una comarca—aunque esta no sea muy dilatada; pues la importancia no siempre se pro-

porciona á la extensión, como lo demuestra la historia incomparable de algunas repúblicas griegas—adelante y se enriquezca, construya ferrocarriles sin cuenta y mejore su puerto hasta convertirlo en uno de los mejores y más frecuentados de España, y aumente su comercio y explote nuevas industrias y haga resonar en el mundo su nombre y sus empresas. Quiero suponer que la villa, andando el tiempo, llega á ser una gran ciudad; que casi todos sus habitantes se hacen ricos ó poco menos, que todos viven muy bien—casa cómoda, agradable, abundante y sabroso yantar, fáciles viajes, regocijados recreos,—que el bienestar es general; que los progresos materiales no se paran; que de un día á otro se va á viajar en globo, y que casi se está á punto de atar los perros con longanizas.

Bueno. ¿Y qué más?

¿Cómo qué más? me preguntarán.—¿Aun eso le parece á usted poco?—Distingamos.—Eso es mucho. Pero no sólo de pan vive el hombre ni toda la buenaventuranza está en hacerse rico. Y los progresos realizados me parecen incompletos, insuficientes, sino los acompaña y embellece lo que es sal de la vida, íntimo y puro regocijo del hombre, corona y resplandor de toda cultura

verdadera: el florecimiento de las ciencias, las artes y las letras.

Yo bien sé qué ^{no} basta desearlo para que se produzca, que requiere feliz coincidencia de circunstancias muy complejas de raza, de antecedentes históricos, de influencias exteriores, de estímulos eventuales, de misteriosas corrientes que surgen de pronto y vivifican el mundo moral. Pero si no es fácil producirlo á voluntad, algo cabe hacer para que sea posible. Y ese algo es, á mi juicio, generalizar y perfeccionar la instrucción pública.

Suelen decir que los alemanes debieron sus victorias de 1870 á sus maestros de escuela. Podrá ser cierto. Pero más verdad me parece todavía que los maestros de escuela y los maestros de toda ciencia y disciplina y arte, han de ser los que preparen la hermosa victoria pacífica que deseo á los bilbainos de lo porvenir en su campaña contra la ignorancia y el mal; para cuyo éxito importa evitar desde luego la lucha de clases, que podría dar al traste con toda cultura.

Esa lucha se anuncia ya, como en todas partes, con síntomas que causan inquietud. Por el horizonte asoman algunas nubes amenazadoras. ¿Se disiparán?... Refiérome á la cuestión social.

En su solución, ó siquiera en la preparación precisa para resolverla, es evidente que ha de ejercer influjo benéfico la mayor instrucción que vayan adquiriendo los obreros, y que encauzando por su propia conveniencia en procedimientos ordenados las ciegas reivindicaciones apasionadas que ahora agitan en son de ira y de venganza, puede convertir en fecunda evolución, para bien de todos, la que podría ser revolución violenta, tan estéril como temible; porque nada estable funda la violencia. Que aparte de este resultado importantísimo del adelanto en la educación popular, el de la instrucción técnica ha de contribuir poderosamente al mismo fin aumentando el bienestar del obrero, es tan evidente que basta indicarlo. Cuanto más hábil sea cada cual en su arte ú oficio, cuantos más elementos reuna para perfeccionar su trabajo, tanto menos penoso, tanto más atrayente y productivo será éste. Pero aun puede producir consecuencias moralmente más altas y apetecibles el generalizar la instrucción. Al obrero á quien se enseña á leer y se le inspira afición á la lectura, abresele un mundo de ideas y sentimientos moralizadores que le despiertan á nueva vida. Claro es que no todos los obreros que aprendan á

leer, leerán libros; pero qué triunfo para la cultura social, qué noble resultado de la educación, si un buen libro lleva al hogar del artetano la luz, la inspiración, los consuelos, el deleitable entretenimiento de los placeres espirituales; si el gabinete de lectura y la biblioteca popular quitan parroquianos á la taberna!...

Y luego... ¿quién sabe? Dios esparce sus dones como el sembrador de la parábola evangélica las semillas. Quizás el genio de una raza, las energías acumuladas de oscuros abuelos se encarnan en un pobre niño nacido de humilde cuna, y al abrirle las puertas de la escuela se le abren las del mundo de la inteligencia, en que ha de brillar un día, y al poner en su mano aquella pluma con que traza dificultosamente las primeras letras, se le facilita el medio de revelar más adelante su talento de matemático ó de naturalista, de historiador ó de poeta. Para esta lotería del genio se debe dar billetes á todo el mundo. Que no haya nadie que no sepa leer y escribir. No por escribir correctamente serán todos escritores; pero también será evidente (y no pido privilegio de invención de esta perogrullada) que poder leer y escribir es la primera condición para llegar á ser escritor.

Para que se den individuos excepcionalmente superiores precisa que la especie abunde y prospere. En Alemania, donde es general el cultivo de la música, es más probable que tengan dignos sucesores de gloria Beethoven y Mozart.— Como los mejores *pelotaris* se forman en las provincias vascongadas, donde juegan mucho á la pelota.— Cuando en nuestro país sea excepción rarísima la carencia de instrucción primaria, el talento, aunque emprenda la ascensión desde el fundo del valle y tropiece con obstáculos, tendrá abierta y franca la senda que puede llevarle á la cumbre. Es posible que el genio, sean cualesquiera las circunstancias en que venga al mundo y las dificultades que le rodean, las venza todas y se abra paso.— Peno no es seguro que no le ahoguen.— Y da pena imaginar que bajo la pesadumbre del atraso social haya podido morir desconocido, ignorado hasta de sí mismo, quien en otras condiciones hubiera llegado á ser un Cervantes, un Lope de Vega, un Mariana; como aquellos héroes y talentos malogrados que se consumieron sin brillo en el rincón de un lugar, y de cuya tirana suerte con tan delicada elo- cuencia dolíase el poeta inglés Tomás Gray en su famosa elegia *El cementerio de aldea.*— Instruc-

ción para todos.—Que todos puedan participar, en la medida de su capacidad, de la vida de la inteligencia y del arte.

Años hace que la villa de Bilbao y Vizcaya se esfuerzan por cumplir de la mejor manera posible ese noble deber de un pueblo culto. Desde que poco antes de mediar este siglo, secundada la acción oficial por una junta de hombres ilustrados y celosos, se estableció el Instituto de segunda enseñanza, donde comenzaron sus estudios muchos de los que después han figurado dignamente en la historia del país, y la primera escuela de párvulos, han ido aumentando y perfeccionándose los centros de instrucción. Se han creado nuevas escuelas públicas, en que reciben gratuitamente la primaria los hijos de los artesanos y jornaleros, que hallan asilo y educación desde pequeñitos en la Casa-Cuna y en las escuelas de párvulos; las de adultos; la utilísima de Artes y Oficios; la de Comercio, tan conveniente en una villa esencialmente mercantil.

Irradiando en torno de ella el segundo impulso, el adelanto de la instrucción ha cundido á los pueblos vecinos y llegado á la región minera, gracias á la iniciativa de autoridades celosas y á la filantropía de algunos particulares, entre los

cuales—para no mentar sino á los fallecidos—hay que recordar con simpatía á los señores D. José y D. Mariano de Zabálburu y D. Fernando de Ibarra, cuyos nombres, para honra suya, van unidos á esa obra de ilustrada caridad, acreedora al aplauso de todos los hombres de bien.

Mucho se ha hecho en Bilbao por difundir y generalizar la instrucción, por mejorar la educación popular; y de ello pueden estar justamente satisfechos cuantos han contribuido á obra tan meritoria, que constituye acaso el adelanto más valioso de los que se han realizado en los últimos años. Pero aún queda más que hacer: en ese camino no debe haber paradas: cada día trae necesidades nuevas: lo que bastaba ayer es insuficiente hoy. Para combatir el mal hay que combatir la ignorancia y arrancarla de las obscuridades en que anida. Instruir es iluminar, es sanear, es dirigir al bien. Hace falta *luz, más luz*, como pedía en sus últimas palabras el gran poeta alemán.

Bajo su influjo vivificador florecerán también las artes. Conocidas son las felices disposiciones de los vizcainos para la música que hoy cultivan con éxito creciente. La pintura y la arquitectura,

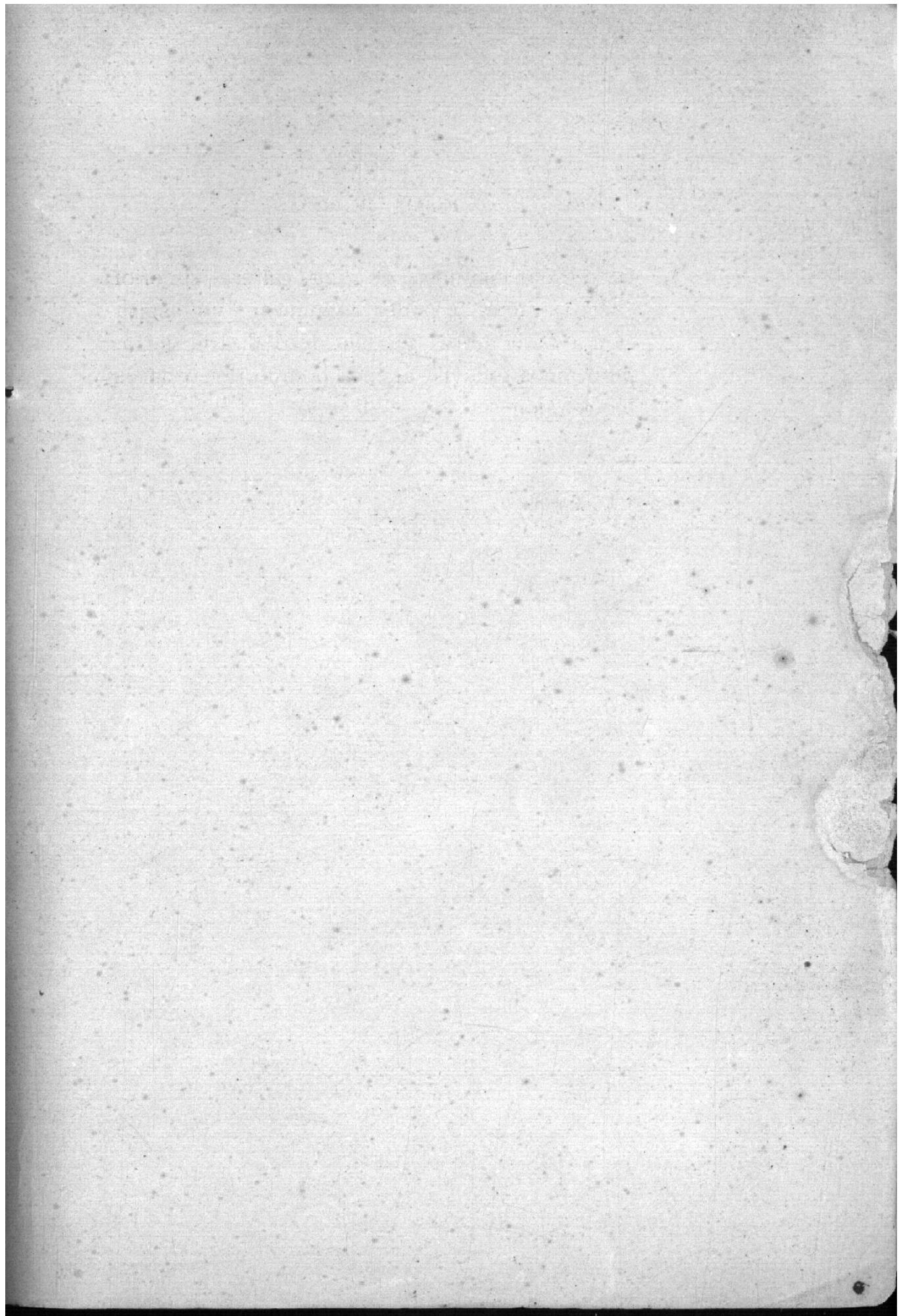
en que se distinguen artistas justamente estimados, están en vías de progreso. Y en cuanto á la literatura, mucho se puede esperar de una raza y un pueblo que cuentan entre sus hijos, sin citar á todos los que modernamente se han distinguido ni á otros que viven todavía, no menos dignos de alabanza, un poeta y novelista como Antonio de Trueba, eruditos y literatos como Novia de Salcedo, Enrique de Vedia y Angel ^{Alende} de Salazar, periodistas como Camilo de Villavaso y Joaquín Mazas; al frente de cuyo grupo se destaca la interesante figura de la inspirada poetisa cristiana Matilde de Orbegozo.

Estas memorias hacen volver con gusto los ojos á lo pasado, pero al mismo tiempo auguran para lo venidero otras excelencias que la imaginación se complace en fantasear. Así como el último verano, después de contemplar desde el extremo del muelle de Portugalete la transformación que ha sufrido aquella playa de mi juventud, volviendo la mirada al abierto horizonte del mar surgía ante mi mente la visión del grandioso puerto futuro, del mismo modo ahora, al terminar estos apuntes en que he comparado el Bilbao de ayer con el de hoy, paréceme ver resplandecer en las lontananzas de su porvenir

la región luminosa de una cultura superior.

Holgárame de poder comunicar esta aspiración á los hombres que han de realizarla quizás; pero niños todavía, apenas podrán deletrear estos renglones.

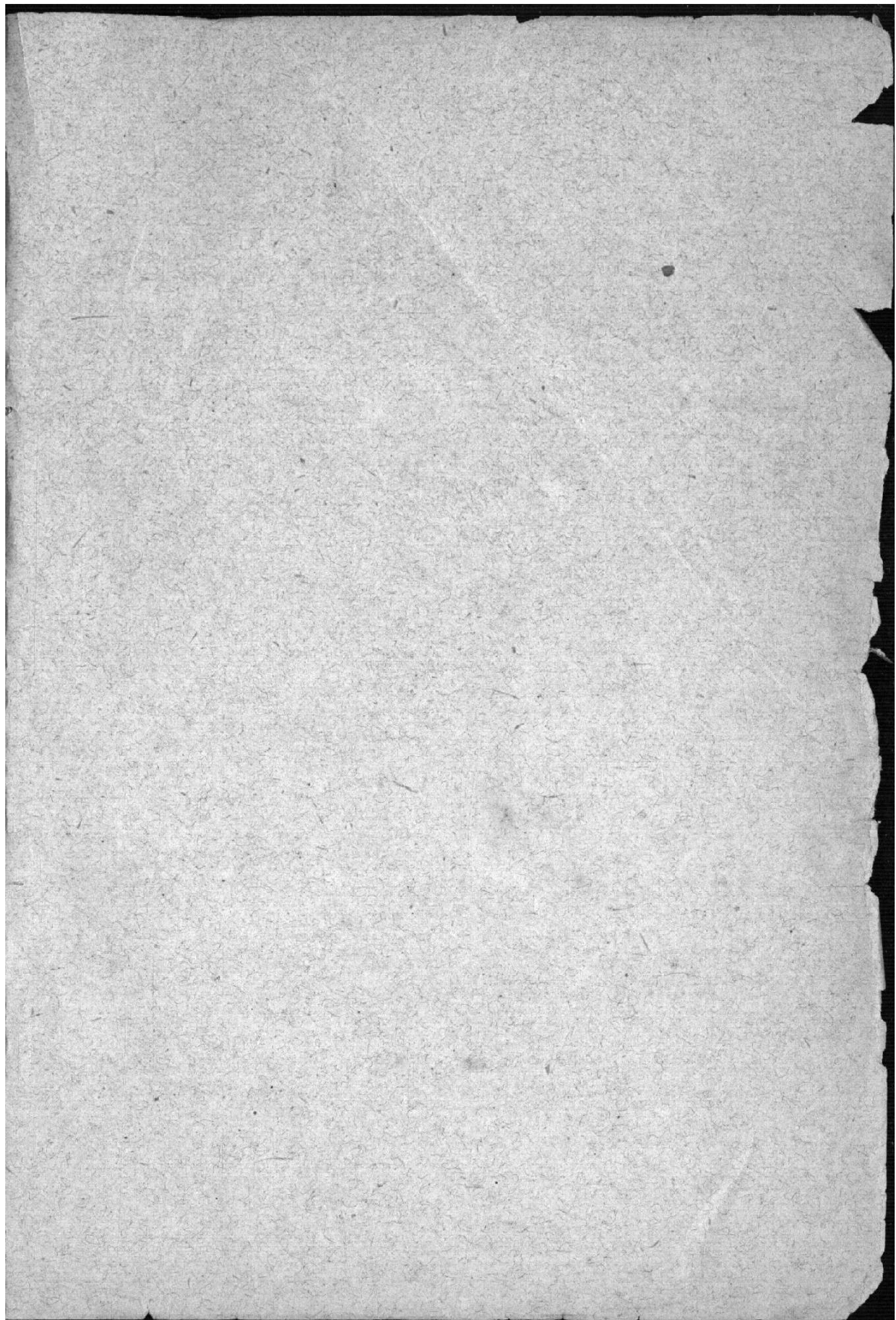
FIN.

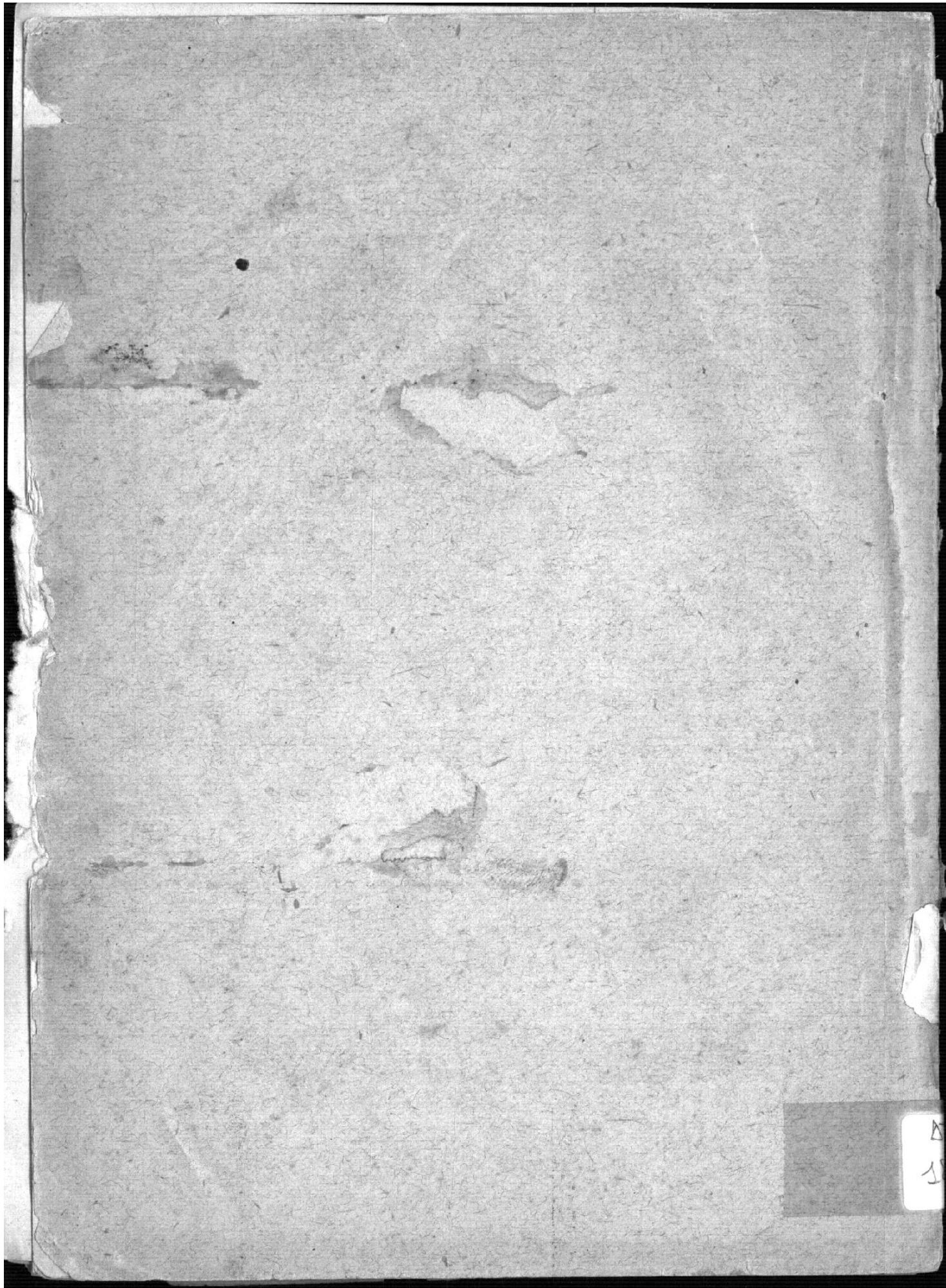


X-43

-
6-96

F





15